Este texto es la transcripción (muy ampliado con cambios, añadidos y aclaraciones) del contenido del audio titulado:

> *"**Lo que pasa con nuestras emociones: el ejemplo de miedo a bichos, capas de emociones e incomprensión**"*

- La entrada correspondiente, con enlaces al audio, etc., es esta: https://www.unplandivino.net/resumen-emociones-bichos/

- El audio tiene dos versiones: La primera la hice el día 24 julio (2022), y la segunda, más larga, la correspondiente a esta versión algo ampliada en esta transcripción, es el del 6 de noviembre (ambos están enlazados en la página enlazada arriba). Este texto fue hecho el 6 de noviembre (2022).

- El objetivo del audio es ilustrar de forma muy concreta (con el ejemplo de miedo a las arañas pasado por una madre a su hijo) el tema de las "capas emocionales"[1] con las que nos construimos este modo de vida en la "fachada" para no sanar el "yo-herido".

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/*)

Buenas, bienvenidos a este audio de unplandivino.net

Vamos a intentar hacer resumen rápido pero que contenga muchas de las cosas que hemos ido viendo para ilustrar el tema de las capas emocionales.

Uso el ejemplo que siempre repite Jesús[2] y que quizá parece muy simple o que no tiene mucho jugo, pero que podemos usar para entender muchas cosas.

Es el ejemplo de la picadura de cualquier bicho: miedo a los bichos. En este caso las arañas, pongamos - pues en Australia las hay "bien grandes"; él usa ese ejemplo -.

Veremos que ese miedo a las arañas se lo pega a un niño su madre, su padre…

Lo vamos a ver cómo una desarmonía respecto a la ley del alma, que diría algo como: "*Que fluyan todas las emociones*"; es decir: "*Tienes que quererte a ti mismo, y tú eres un alma, o sea ese 'tú mismo', tu verdadero ser, es tu alma*".

Y sigue: "*Pero para hacer eso primero tienes que permitirte sentir todos los errores, que son los miedos, tristezas, etc. Pues si no te lo permites, no puedes aceptar más cosas que te hagan feliz, sino solo hasta el punto en que te lo permitan esos miedos, o sea, el bloqueo que tienes en el alma, y que consiste en tener esos miedos ahí alojados, bloqueados*".

Entonces, esa desarmonía con las leyes más fundamentales se llama "pecado", y es lo que hacemos pasar de generación en generación.

Y este ejemplo del miedo a las arañas es muy curioso, pues incluye también el tema del amor al entorno, y de cómo el alma es la que gobierna, etc.

Entonces pongamos que la madre ha sido picada por una araña realmente cuando tenía 10 años (aunque muchas veces no es el caso, y ella sólo ha oído hablar de gente que ha sido picada, o conoce a alguien… o hay cierta tradición sobre eso, etc.).

Pero digamos que ha sido picada. En realidad, si efectivamente le picaron, eso fue un regalo de las leyes naturales (o sea, de Dios), en el sentido no "directo", digamos (o sea, no es un regalo en sí, físicamente hablando, claro, "pues duele")… pero sí es un regalo porque esa picadura, como último recurso, está mostrando a esa futura mamá una falta de amor por sí misma, que tiene en su alma como error.

En el momento en que le picó una araña aquella niña que era esa futura mamá tenía ya una

---

1 Ver el taller de procesamiento emocional, con un esquema básico sobre varios puntos esenciales en este "camino" de recibir amor de Dios: https://www.unplandivino.net/procesamiento-emocional-2009/

2 Como dijimos ya en otras ocasiones, "que nadie se asuste", pues aunque no existe la reencarnación al uso, Jesús y su alma gemela están en Australia y son personas normales.

herida de “falta de amor por sí misma”, y eso no viene de Dios (Dios crea almas sin emociones erradas bloqueadas). Por tanto, ese error no está en el alma de forma natural, sino que viene de los entornos donde esa niña de 10 años haya vivido previamente.

Y entonces, la picadura se trata de un evento de la ley de atracción (“un mensaje del universo” si lo queréis decir en un lenguaje más bien afín a “solamente los caminos del amor natural”… o bien un evento traído por las leyes amorosas de Dios, para “limpiar” o liberar el alma).

Era el universo, pues, dándole el mensaje…: “*Oye, te pasa algo en cuanto a cómo te quieres tú a ti misma (hay una desarmonía en tu alma en cuanto al amor hacia ti misma); así que dirígete a sentir tus carencias en ese sentido, y a ver qué creencias tienes sobre ti, etc.*”.

Y si completamos este mensaje con Dios, por así decirlo… entonces ese mensaje pongamos que sería algo más bien así: “*En el alma tienes este bloqueo, habla conmigo sobre él y pídeme mi amor*”.

Entonces, en vez de interpretar eso así, y como de hecho vivimos en una sociedad que, interesadamente, está alejada de esta simplicidad y esta profundidad del camino de Dios, donde vemos que el alma es la que gobierna, y que el entorno acude a nuestra ayuda (servicio) para solucionarnos nuestras heridas emocionales incluso bajo la forma de mordeduras de mosquitos o lo que sea, para mostrarnos lo poco que nos queremos… (en ese caso extremo donde directamente llegamos a tener esas mordeduras…)… en vez de interpretar eso así… lo que tenemos es una especie de incomprensión acerca de que “Dios es bueno”, en ese sentido (o dicho en un lenguaje más al estilo del “amor natural”: Que el universo es bueno).

Y por lo tanto las leyes de Dios, es decir, los eventos en tanto que están regulados por esas leyes naturales que son amorosas por estar hechas por un Dios que es amor… ese evento… nos está mostrando eso, y nosotros estamos como “en contra”, por así decirlo - o no tanto “en contra”, sino ignorando eso (y como decíamos, estamos así en esta sociedad: interesadamente) -.

Entonces, lo dicho: esa “creencia de ignorancia” (ese miedo, por tanto, que la madre va a bombear como “proyección”)… esa proyección hacia los demás, de la ignorancia acerca de que en realidad los eventos son un regalo amoroso de Dios (la picadura en concreto)… esa proyección hacia las arañas por ejemplo, a los animales… vemos además cómo enlaza todos esos temas, es decir: Un acto de juicio, que es equivalente a enfado… es un enfado “por ignorancia”; por tanto es un rechazo del hecho amoroso básico de que todo es un regalo en el sentido que estamos viendo (es una recepción negativa del hecho de que son regalos).

Es decir, podemos recibir positivamente todo[3], porque todo lo que nos sucede son regalos de Dios; podemos cultivar esa actitud con fe (con esta fe basada en hechos, a nivel del alma), y con acciones, etc.… y, sobre todo, con humildad para poder absorber más verdad, y poder ser más tal como Dios nos hizo para ser, que es armónicos con su amor, es decir, amorosos - en armonía con cómo Dios ve el amor -.

Entonces, ahí tenemos: La madre fue picada (pero recordemos: podría haber sido simplemente que el miedo se lo ha pasado a su vez su madre, o el padre - ese “odio” a las arañas -).

Y ahora esa mamá es mayor y tiene un hijo ahí - digamos que es varón -.

Y entonces sucede algo típico: el niño toma la araña en la mano y la madre le grita mucho… e incluso quizá golpea la mano del niño para “salvarle”, o lo que sea.

O sea, hay violencia, proyección… y lógicamente ya hemos visto que todo eso es ignorancia, juicio, ataque.

Todo ello era lo mismo. Y eso es algo que ya está bien interiorizado bajo la fachada de la madre, debido a toda esta descompensación que tenemos respecto a Dios, a la naturaleza… y debido a todo lo que no entendemos emocionalmente (ni queremos entender) acerca de las prioridades sobre el amor.

Y el niño se ve de repente en una situación donde “la madre le retira su amor”, o sea, su cuidado, su atención. Es decir, en ese momento la madre digamos que estaría centrada en “un amor distorsionado por sí misma”, uno que consiste en algo como (si le pusiéramos palabras a ese “acto interno”, a ese “gesto del alma”):

---

3 Taller sobre “recibir positivamente los regalos de Dios”: https://www.unplandivino.net/regalos-dios-2010/

“*Voy a cultivar en mi alma ese bloqueo que tengo, el bloqueo de ‘miedo que tengo a estos bichos’”*.

Y la madre va a hacer eso antes que cualquier otra cosa, pues diría…:

“*Hacer esto en esta situación que me ha detonado este juicio/condena/miedo… hacer esto, es lo que significa ahora para mí aquello de ‘amarme/cuidarme a mí misma’.*

Es decir, quererme a mí misma como alma es eso (pues en realidad soy un alma, aunque la voy a tratar ahora así); y entonces, cuidarme significa tener y proteger este miedo. ¿Cómo lo haré? Usando algo y a alguien ahí fuera, usando una excusa donde aparentemente es necesario hacerlo así, donde he de usar la situación como tal excusa (el hijo con la araña en la mano).

Así que ahora bombeo el miedo hacia fuera. Y ahora vuelvo a activar el hecho de que soy una especie de “antena” de ese miedo, y soy capaz por tanto de bombear esa emoción no-sanada hacia el entorno que me rodea - de hecho, en realidad siempre soy una antena así, pues ese miedo se quedó bloqueado desde que me picaron… -”.

Entonces, al niño su madre le ha retirado bruscamente toda la atención/amor posible (amor en el nivel del alma, profundo), en esa situación, y debido a lo que él estaba haciendo o a lo que tenía entre manos.

Pero el niño no sabe por qué. Si es muy pequeño, imaginemos… no puede entender qué pasa. Entonces, el hecho es que el niño no va a poder “llorar” para poder liberar eso concreto que no es con la araña. O sea, no va a poder liberar la “verdad” emocional de lo que está pasando. Y la madre está muy invertida en que el niño no llore, o en que “su lloro no importa”, o en que “mi hijo no tiene motivos para llorar”, pues le he salvado de una picadura, etc.

El niño no va a poder llorar, pues, esa brusca “retirada del alma” de la madre (como si la madre se hubiera retirado a su alma bloqueada, cerrándose ahí, apagándose a la interacción álmica real normal o natural con el entorno, que incluye algo de atención/amor básico por el entorno).

La madre es como si se hubiera “retirado”, en vez de “estar con el niño”, hacia un “estar con su alma bloqueada, bloqueando más aún su sentir”. Y lo hace para poder proyectarlo fuertemente en ese momento y hacer, digamos, algo así como estallar un “pulso de bombeo” desde esa “antena de miedo” que la madre es (que todo adulto somos en general, en algún grado, de emociones en desarmonía con el amor - penas, vergüenzas, miedo, iras, frustraciones… -).

O sea, el niño va a estar por un momento así como “viviendo en ese miedo”, el miedo que bombea la madre, un miedo que es ese enfado y juicio a la vez. Y por eso vimos, con Jesús, que nos dice: En realidad la ira, los enfados, etc., son tu guía; son guías hacia tus miedos, son guías que te dirigen a poder sentir y liberar miedos, penas, vergüenzas… - y por cierto, también el creerse superiores, etc., “son miedos” -).

Y bien, el niño de repente vive eso porque la madre no se hace cargo de esa emoción de ella (frustración/enfado/juicio… “contra las arañas”), y así, la madre proyecta o bombea eso (lo hace en esa retirada, y para cultivar el miedo, y lógicamente lo proyecta en “modo ataque”).

El niño vive ahora por un momento ahí, pero no puede expresar la pena que le da eso (esa retirada del amor). Entonces, automáticamente, en el alma, fijaros, va a haber una frustración o un “enfado” (leve o no) por el hecho de no poder expresar esa pena (una expresión que el alma de forma natural hace pues por diseño está hecha para “estar bien”, bien en el sentido del alma).

Es decir, el alma se va a rebelar, en plan:

“Yo quiero poder expresar mi pena (llorar) sobre que ahora mi madre no me quiere, por ‘x’ motivos, da igual… ¡pues no sé qué tiene mi madre, qué le ha dado!” (esto es lo que realmente estaría *haciendo* el niño como comportamiento o “gesto interno” en el nivel del alma, es decir, en un nivel profundo emocional).

El niño “dice”: “*Yo quiero poder expresar eso y no puedo expresar mi tristeza, mi pena*”.

Y el niño ha de hacerlo para poder dejar fluir las emociones, para ser armónico con “la ley básica”. Su alma en ese momento, sí o sí, ha tenido una pena sobre que “su madre no le quiere”, y que como toda emoción, necesita dejarse fluir, expresándola para desbloquear el alma de forma natural - eso sería lo natural y si no se expresa, se almacena -.

Entonces, ¿qué pasa? Hemos visto que Jesús habla de las emociones tapón/de-tapadera

(*capping*), y es que en seguida, en el niño, como acabamos de decir, se va a dar una frustración o enfado por no poder expresar esa pena. Es decir, justo por encima de esa emoción de pena ("*no me quiere*") va a ponerse ya un tapón (si no puede expresar tampoco la frustración).

Y fijaros, esa emoción de "no ser querido" (ya quizá en otros ejemplos más fuertes de la vida en general… y con cosas más fuertes relativas incluso al periodo en que estamos en el útero)… ese tipo de emociones (ese "yo herido") es lo que luego vivimos a nivel colectivo e individual (y vivimos sobre todo en el miedo a sentir ese yo herido, pues no queremos llorar, etc., y queremos negarlo - vivimos en el miedo -).

Pero volviendo al caso concreto.

Tenemos ya en ese estado al alma del niño, por su parte; y por otro lado tenemos a la madre así. Y por cierto, recordemos que de pequeños "sentimos mucho más las emociones", digamos, o sea, nos damos mucha más cuenta de todo en ese nivel profundo; pues en ese sentido el niño está virgen, o sea, se está llenando de emociones del entorno todavía, en gran medida, en el sentido en que está aprendiendo a distinguir entre las emociones del entorno, las suyas, las de los desencarnados, las de Dios "hablándole" a través de sentimientos en lo que tradicionalmente se llama "voz" de la conciencia…

El niño está sintiendo todas esas emociones, muchas las estará ya absorbiendo, pero si puede, todas las negativas las estará expresando, para poderlas disolver, responsabilizándose de aquello en que los adultos no quieren asumir su responsabilidad emocional (así como querrá expresar todas las emociones positivas, pero para en este caso reforzar el alma con algo que sí está en armonía con la verdad y el amor de Dios).

Y vimos que ese comportamiento es "el regalo de los niños", un regalo "tan molesto" para su entorno muy a menudo, pues sucede igual que en los animales, que "sirven" para poder darnos cuenta de qué emociones estamos bombeando cuando vemos por ejemplo a los niños con esas emociones "negativas".

Y es que en general de adultos tenemos ya muchos bloqueos de emociones erradas, y no queremos responsabilizarnos de ellas; y pasamos así a ser como "bombas de proyección" continua de muchas de esas emociones, y la sensibilidad de los niños y la ley natural del alma hace que nos muestren eso "tan molesto" (con un propósito amoroso, para que podamos limpiar el alma).

Entonces, el niño siente esa pena, es decir, en realidad no la puede sentir… y siente el enfadillo es de (aunque sin palabras):

"*Oye, ostrás, estoy bloqueando algo aquí, no puedo, qué pasa… una pena, me siento triste…*"… y en ese estado tiene que haber un enfado para liberar eso, para poder acceder rápido a la pena.

Pero ahora tampoco puede expresar ese enfado *con quien lo ha creado.*

Pues claro está: la araña no le ha hecho nada al niño. De hecho, la araña podría captar la energía de ataque de la madre y, efectivamente, picar al niño en consecuencia de lo que la araña percibe; o bien la araña podría reaccionar "mal" al golpe que da la madre en la mano del niño, o al golpe que le dan a ella, a la araña - un golpe torpemente dado quizá, y que podría causar la picadura, etc. -.

La madre ha creado pues un enfado, uno que de forma natural el niño podría dirigir hacia la madre, pero de una manera todo lo inocente que pueda (en el sentido de meramente "patalear" sin dañarse para poder llorar rápidamente la pena, y así liberar el hecho de esa efectiva y momentánea "retirada del amor").

Entonces, la madre es la responsable de haber hecho que el alma del niño esté ahora en ese estado, un estado de frustración que el niño tampoco puede expresar, y que es esa "emoción de tapón". No se la puede expresar *a quien se la merece,* en el sentido de las leyes, en un sentido "neutro" de "se la merece", digamos, pues no es que estemos juzgando ni castigando o condenando a nadie; en realidad, el niño, si es completamente humilde ni siquiera querría expresársela personalmente "a quien se la merece", sino que simplemente patalearía un poco y lloraría "*porque mi madre no me quiere*", y ya está.

Pero no puede hacer nada de eso, ni siquiera puede expresar la emoción tapón de

(frustración), pues la madre "*es una buena y santa madre que está enseñando al niño cómo comportarse*" (diríamos en la fachada de turno).

Entonces el niño ¿qué hace? Se está empezando a hacer la fachada de "ser como el adulto", es decir, está empezando a ser "a imagen de los adultos" (en vez de "ser alma" - y el alma es por naturaleza a imagen de Dios -).

Y el niño llegará a ser un adulto que lo que hace es bombear hacia fuera sus miedos mediante la "estrategia de negación" que es ese enfado y/o condena de las arañas (si lo llamamos así, "estrategia de negación", que era de la madre).

Así, el niño se va haciendo a la idea de que "eso es lo que tiene que hacer", aunque quizá no en ese mismo momento.

En ese momento de repente él ya ha bloqueado muchas emociones en su alma, y está viviendo un poquito más en el miedo.

Y entonces, poco a poco, está preparándose (y le están de hecho preparando el alma, están formando al alma de ese niño) para vivir en las creencias falsas sobre las arañas, y en general sobre el entorno, la "naturaleza"… y luego sobre lo que sea… en la multitud de sucesos de la vida, que se van complicando… pues todo esto se va sumando.

Imaginemos todo el lío que se monta después, ya que sobre estas cosas más "banales" se van montando muchas más cosas que luego ya no tienen nada que ver.

Así que llegamos a ser unos "adultos con miedo a las arañas", pero en realidad tenemos miedo a algo en relación con nuestra madre (en aquel momento concreto, además).

Es decir, lo que nos pasa es algo que no tiene nada que ver con las arañas.

Y tenemos miedo a sentir por ejemplo la emoción de tapón aquella, la que en realidad está dirigida "contra nuestra madre", pero como ya estamos en la fachada (cultivada quizá durante ya 20, 30 años…), entonces:

"*Oh, no, las madres son sagradas, no hay que… y claro, las arañas son malas, cómo va a ser mi madre…*".

Entonces: "*Dios es malo (o sea: "la vida es mala", o bien: "es que así es la vida")… Dios es malo… porque Dios creó la posibilidad de que yo exista y de que existan estas arañas, las que ahora me están mostrando la condición de mi alma (mi error respecto al amor hacia mí mismo)… me están mostrando esa condición mediante estos eventos, traídos por esta ley de atracción tan molesta… - tal como la muestran todos los animales, plantas, la Tierra… -. ¡Pero no!*".

Así que es un juicio "contra la vida" (y por tanto, indirectamente contra Dios), y consiste al final en poner a los padres y las madres por encima de la vida - por lo tanto, de Dios - en nuestras prioridades.

Y por supuesto, luego hacemos lo mismo con las diversas "instituciones": patria, matria, el su sun corda… puesto ponemos cualquier cosa, todo, por encima o antes de quien nos dio la vida, Dios (o si se quiere: por encima "del universo").

(Y de entre todas esas instituciones que anteponemos a Dios… como destacada quizá, por supuesto… tenemos a la religión… la que a menudo más nos sirve para "sustituir a Dios" - pero en definitiva, lo dicho: Cualquier cosa antes que Dios y que "ser alma" con toda la responsabilidad que conlleva -).

Entonces, al llegar a adultos tenemos ese miedo a sentir que nuestras madres, padres, etc., se merecen por ley "un enfado".

De hecho lo merecen en el sentido no de que haya que dárselo (por supuesto), sino de que ese enfado, como simple señal, indicaría (si lo expresáramos, aunque idealmente no habría que proyectarlo, pero no siempre se puede evitar)… indicaría, como simple señal, que la responsabilidad de que ahora tengamos ese bloqueo es originalmente de la madre o del padre (por un acto cuya responsabilidad está en ellos, pues nosotros de pequeños somos menos autoconscientes, y de ellos es pues la responsabilidad de "enseñarnos", sobre todo por el ejemplo, y emocionalmente… de enseñarnos a "armonizarnos con el diseño").

Es responsabilidad de los padres, pues, aunque por supuesto: A nosotros ahora nos toca a ser posible solamente responsabilizarnos, y de todo. Es decir, nos toca no proyectar por ejemplo esos

mismos enfados. Aunque en general ya vivimos estas “vidas de frustración y miedo” que de hecho muchos vivimos… y así, proyectamos “como sin querer”, todo el rato, hacia el entorno y hacia todos… bombeamos… todo ese tipo de emociones que se quedaron profundamente enterradas, a menudo.

Pero lo dicho, nos toca responsabilizarnos para poder “llorar” aquello que se quedó sin llorar. (Lo vimos en el audio de “*Los gritos de unos hijos a una madre: una llamada al arrepentimiento de la madre*”.)

Y por supuesto, insistamos, no es que haya que bombear la ira hacia fuera, pero su existencia tiene una causa, y no viene “de la vida”, “de Dios”, etc. Viene de fuera de nuestra alma, o bien proviene de los pecados (desarmonizaciones del alma) que nosotros hemos hecho y que han desarmonizado nuestra alma. Y a menudo ahora nos rebelamos también contra el hecho de que necesitamos soltar esos bloqueos que provienen de nuestra necesidad de arrepentirnos por haber bloqueado nosotros mismos aún más nuestra alma al no sanar, y al cometer más actos desarmónicos a partir de esa “falta de humildad” con las heridas de infancia y uterinas (es decir, necesitamos desear asumir todo el daño que podamos haber hecho a nuestra alma al hacerle daño a otras personas o criaturas).

Entonces, la ira tiene un “motivo”, y en ese sentido está “justificada”, pero lo que no es justificable es “proyectarla”.

Y aunque sea cierto que nunca estamos enfadados por la razón que creemos que lo estamos (como dicen en algunas espiritualidades de los caminos del amor natural), sin embargo, la ira está “justificada” en ese sentido técnico (no está justificada su “proyección”, sino que su mera existencia es esa señal indicadora (un potencial regalo si lo recibimos positivamente) - y sólo eso -).

Así, llegamos a adultos con toda esa ignorancia “metida” en la fachada. Y la “emoción causal” no tiene nada que ver con las arañas, pues es ese: “Mi madre me retiró el cuidado en ese momento”. Y lo que necesitaría es si acaso sentir pena por ello y soltar eso.

Y fijaros que en este ejemplo tan simple parece verse el esquema de las capas emocionales.

Vemos cómo podemos atravesar las capas de ese esquema:

- tenemos la capa emocional de más arriba, que es de ira, enfado o frustración, camuflada con un juicio, condena… (que condena cosas que no tienen nada que ver: arañas, etc.),
- esa capa de las cosas emparentadas con la ira está por encima de una capa de miedo,
- y a su vez estos miedos están por encima de penas, de necesidad de llorar, de lamentar profunda y humildemente, de forma pura, “como niños”, las cosas vividas (para poder soltarlas de verdad y no bloquear esa pena también en el alma como posible emoción causal para el futuro).

O sea, si juzgo a las arañas podríamos decir que eso es un *autoengaño.* Sería un autoengaño para no tener que sentir yo el miedo que tuve en ese momento de la infancia, para no sentirlo “puramente por lo que es”:

Es un hecho concreto (y aunque ahora tras unos años “*mi madre sea una santa*”, o ella ya no opine lo mismo sobre las arañas, etc. - o cualquier cosa que pueda haber cambiado o no -)… se trata del hecho muy concreto de esa vivencia de “falta de amor”, en ese preciso instante.

Ese miedo lo podemos ver como una *negación*, una herramienta de negación, en el sentido en que la madre quiere que yo niegue que su miedo y que mi miedo no tratan en realidad de las arañas.

Mi madre de cierta forma es como si quisiera que yo le apoye en negar que el miedo es debido a otra cosa, y en su caso también (aunque le hayan picado de hecho).

En mi caso, mi miedo como niño es por un motivo, y uno muy preciso: Es ese mismo instante donde no siento amor de su parte, y, si no se me deja expresar eso (“temblando” ese miedo para quizá enseguida llorar)… entonces viviré en esa “falta de amor” (miedo) algo de tiempo, o mucho tiempo (y se irán acumulando de hecho las situaciones así).

Y además, el hecho de verme forzado a vivir en ese miedo me frustra, me enfada, pues el alma está hecha para dejar fluir el error, y lo natural es que se frustre/enfade (y a su vez deje fluir eso a ser posible sin dañar ni dañarse).

En el caso de mi madre, su miedo como negación es para negar una emoción de pena

(negarse a llorar una pena), una pena igual de concreta que la mía, pero *de su infancia*.

Entonces, yo ahora querría poder expresar esa frustración como niño al que se le obliga a vivir en el miedo y no "llorarlo".

Y si no la puedo expresar (porque "*¡cómo te vas a enfadar porque una madre te quiera salvar la vida!*")… si no puedo expresar esa frustración, entonces, tendré bloqueada en mi alma una emoción-tapón de ira, una más quizá.

Esta emoción-tapón en principio era sana, o sea, era una "ira infantil sana" (pues es una guía hacia algo que al final "hay que llorar"). Es la ira sana que me dio en esa ocasión concreta, cuando tuve esa pena que no puede expresar.

Recordemos: al no sentir en ese momento "el amor de mi madre" tuve esa pena concretísima. Y además, insistamos, tuve esa frustración (al no poder expresarla), pero que también tuve que bloquear - tuve que dejar sin expresar esa frustración o enfado, pues expresar es la manera natural de soltar todo -.

Entonces, tenemos:

- ese enfado en la fachada, ese "juicio" o condena a las arañas: "*Las arañas son malas casi por esencia*". Y vemos cómo mi madre quiere que yo apoye su "creencia basada en un miedo-negación", su creencia que sirve aquí para negar dos eventos diferentes de la infancia de dos personas, y relativos a eventos con bichos - uno es en la infancia de ella, otro en la mía -,

- y debajo de esa actitud de juicio/condena/proyección contra la naturaleza (arañas), tenemos pues los miedos, miedos que tienen que ver al final con sentir emociones más o menos importantes de la infancia (importantes porque se quedaron bloqueadas muy pronto, y causan que nuestra alma se quede así, bloqueada con penas, vergüenzas… etc., para luego tener una ley de atracción más o menos calamitosa),

- y pegadas a esas emociones más profundas (las más profundamente enterradas, todas esas emociones centrales, las que Jesús llama a menudo causales, con toda esa pena que no lloramos, etc.)… en seguida, ahí pegadas a esas emociones causales, y quizá también como otras emociones causales más… cerca de otras emociones centrales o causales (penas)… tenemos todas esas *emociones-tapón.*

Estas emociones-tapón ¿quizá también pueden ser vergüenzas, etc.? (Esas vergüenzas podrían ser almacenadas en nuestras almas desde muy pequeños - quizá también en el papel de emociones-tapón -.)

Y por cierto, ¿las emociones-tapón también podrían tener que ver con "*no poder llorar sentimientos de escasez"*… sentimientos de escasez muy intensamente sentidos? Al no poder llorar eso en concreto, tendríamos que vivir en esa frustración (?).

O bien pueden ser quizá a veces vergüenzas muy profundas de tipo sexual, unas vergüenzas de la madre por ejemplo, que las hemos absorbido cuando estamos en el útero. Y también podríamos tener una frustración relativa a ellas, al no poder "avergonzarnos" sanamente (sonrojarnos, etc.), y no poder llorar sollozando "bien"… Entonces, esa frustración sería pues otra emoción-tapón muy pegada a otra emoción causal, y, como tal, esa frustración sería también a su modo "causal", pues está taponando esa tan central de ese tipo de vergüenzas sexuales.

O sea, en el conjunto de estas emociones-tapón no sé muy bien qué puede entrar, aparte de esta ira infantil o esta frustración, más o menos grande - quizá también están estas otras cosas que acabo de comentar-.

Lo que vemos claro es que sí funciona como "causal" todo esto que se queda bloqueado más o menos intensamente, en el alma, desde que somos muy pequeños.

Pero en seguida, tapando todas esas emociones que podríamos decir que son "más esencialmente causales", en seguida… tendremos las *emociones-tapón* como las que hemos visto; esas de frustración o enfado en relación a que, de manera natural, el alma tiene "necesidad" de poder llorar ese tipo de cosas: "*Mi madre en este momento no me quiere cuando me grita por tener una araña*".

Y recordemos que todas esas emociones centrales más enterradas son lo que en el futuro va a ir causando toda nuestra ley de atracción, pues cuando somos más mayores esa ley también nos va

a atraer por ejemplo mismamente más arañas; o por ejemplo, algo muy común que se ve bastante aquí: Miedo a las avispas. Y ves a las personas realmente con pánico, una compulsión enorme, como que no pueden hacer nada para evitarlo… Pero es lo que dijimos: En el fondo es ese regalo de las leyes de Dios, y que no podemos interpretar "bien" por "respeto" de la fachada, por ese "respeto falso" que ni siquiera lo entendemos así, como falso respeto a nuestra madre, padre, etc.… a los adultos que nos metieron en todos esos miedos, a sus instituciones, etc.

Entonces, este audio simplemente era para hablar de esto.

Se nos quedan algunas cosas sueltas, pero el esquema está bastante claro.

Llegamos a la edad adulta y heredamos los "pecados" de las anteriores generaciones, en el sentido que vimos al principio: Al no ser humildes con todas nuestras emociones.

O sea, en vez de atizarle a la avispa, o a lo que sea… de adultos, en vez de eso, nos podemos sentar ahí a ver qué es lo que realmente estamos sintiendo, y traspasar esa compulsión a atacar, a juzgar, y respirar "hacia la barriga" un poco. Así, sentimos primero, e intentamos traspasar los miedos, y quizá haya que "temblarlos", o que gritar, incluso, si accedemos a alguna frustración relativa a eventos de infancia o uterinos, etc..

Y todo para darnos cuenta de que "no tenía nada que ver con las arañas", sino que es algo "relacional" con el entorno en general.

Así pues, era otro regalo más, que me han hecho las leyes; e "injustamente" me han enseñado a no recibir ese regalo positivamente, como tal regalo. Me han enseñado a "desobedecer" la ley natural, en el sentido de esa "ley del alma" (un alma que además es la creación más grande y más maravillosa de Dios, como vamos a ir comprobando).

Es esa ley que vimos: "dejar fluir", si es que queremos "estar bien". O sea: "Que fluya todo lo que hay", pues el alma está destinada a recibir cada vez más amor de Dios - si así lo elegimos -, y a una vida eterna, en ese sentido.

Y todo lo relativo al miedo, ira, penas… todo ello no está creado por Dios, y, por lo tanto, por ley, no es "normal" que esté ahí bloqueado.

Así que, como vemos, "nadie se lo merece", pero nosotros, como buenos adultos *buenitos* estamos ahí, en plan: "*Claro, sí, las creencias, instituciones… ¡todo eso primero!*".

Y Dios mientras tanto está mirando sonriente, detrás de todo eso, como diciendo (sin juicio):

"*Madre mía cómo está el patio… Estos hijos míos, con lo maravilloso y la maravilla de la complejidad sobre cómo funcionan los cuerpos y la naturaleza que están disfrutando en este planeta que les dejé… ¡cómo todo funciona tan por sí solo y tan bien!… tan 'servicialmente' digamos… y estos hijos andan por ahí valorando vete a saber qué, con su libre albedrío, por supuesto*".

Pero así estamos. Y Dios nos quiere igual, hagamos lo que hagamos - infinito -. Y potencialmente Dios sigue por ahora pudiéndonos dar todo el amor divino que seamos capaces de recibir si nuestro deseo es sincero (un amor divino que como vimos, no es el natural). Y como siempre, todo ello si vamos "procesando" emocionalmente las cosas (o sea, volviendo a ser como niños con todas las emociones).

Hasta el siguiente.